

TERRITORIALIDADES EN RESISTENCIA, REFLEXIONES INICIALES

Martínez Huenchuman Rocío Elizabeth

Maestría en Estudios Latinoamericanos. Universidad Nacional de Cuyo

martinezhrocio@hotmail.com

RESUMEN

El discurso colonial de la ciencia moderna históricamente ha naturalizado la concepción de territorio considerándolo de forma simplificada, e invisibilizando su realidad conflictiva. Sin embargo, existen fisuras que advierten de esta presunta neutralidad. Esta conflictividad es propia de las sociedades y sus relaciones asimétricas inscriptas desigualmente en los territorios.

La presente reflexión tiene como objeto acercarnos a las características que asumen las resistencias en *nuestra américa* desde el territorio norpatagónico.

Se propone brindar algunos aportes y discusiones en torno al abordaje epistemológico de las resistencias, cuyos procesos sociales, tienen su particular inscripción espacio-temporal y nos advierten de las fisuras en los territorios.

Para luego reflexionar acerca de territorialidades en resistencia conformadas por saberes y luchas de algunos movimientos sociales/indígenas en territorio patagónico.

PALABRAS CLAVE: resistencias, saberes, territorialidades.

1. APROXIMACIONES EPISTEMOLÓGICAS ¿DESDE QUÉ LUGAR PENSAMOS?

Preguntarnos desde qué lugar pensamos la realidad, el pasado, presente y futuro, inclusive la división del tiempo que realizamos, remite a nuestra mayoritaria formación académica proveniente del proyecto de la modernidad. Pensar en la supuesta partición del tiempo en los tres mencionados, es claramente un ejemplo de dicha concepción. Con ello se asume que el tiempo sería: uno y lineal. Si este proyecto invade todas las esferas del ser, de los conocimientos, las prácticas sociales, ¿qué sucedería con la concepción del territorio?, en conjunción con el tiempo ¿se asume como uno, como un mero escenario de acontecer del tiempo?, ¿existen territorios por fuera del proyecto de la

modernidad?. Estas inquietudes sugieren visibilizar lo que se nos presenta como invisible, estas cadenas incorporadas en la normalidad cotidiana.

Atravesar las apariencias para intentar acercarnos a la esencia de las cosas debería ser parte de nuestros procesos de investigación en ciencias sociales. Esta búsqueda de la verdad lejos de ser novedosa, se relaciona con el análisis de la correspondencia entre las palabras y las cosas. Que de acuerdo a Esther Díaz (2007), quien realiza un detallado análisis siguiendo la concepción de Nietzsche, se debería colocar en tensión la validez de la relación que sustenta a la premisa de verdad. Dado que es una construcción sociohistórica, propugnada por determinados saberes, e intencionalidades. Aunque exista una correspondencia validada por la sociedad entre las palabras y las cosas esto no indica que sea verdad, porque unas y otras se corresponden con distintos registros. Mientras que las cosas son entidades captadas mediante estímulos, las palabras apelan a símbolos fruto de convenciones sociales acerca de cómo denominar.

Otro punto menester de mencionar es considerar que como buscadores de la verdad no develaremos falacias, más bien lo oculto en las relaciones de poder de las premisas supuestas como verdaderas.

Con ello considero que los saberes fruto de las investigaciones deberían apelar a colocar en tensión las supuestas verdades en torno a cómo denominamos al mundo. En cómo nos acercamos al objeto de estudio, como categorizamos los conocimientos en términos de verdad. Develar lo que se oculta evitaría continuar recurriendo al proyecto de la modernidad, en que la realidad sólo es interpretada y validada por el conocimiento científico. El que ha originado diversas rupturas ontológicas entre hombre-naturaleza, fe-razón; oriente-occidente; nosotros-otros.

Comprender que cada proceso/práctica social se encuentra situada de forma concreta en el tiempo y espacio; remite a dar cuenta del “estado histórico del conocimiento” (Rojas, 2013: 96) concepción necesaria que desarrolla Rojas Soriano para realizar la búsqueda de aportes significativos en cualquier temática a investigar. Esta noción gramsciana advierte de la permanencia y el devenir de los conocimientos. Refiriéndose a la realidad situada espacio-temporalmente, es decir su permanencia, aunque considerando el cambio constante propio de la historia en el devenir, la cual incidiría claramente en lo supuesto como permanente de los conceptos.

El presente escrito supone presentar breves aportes y tensiones en torno al abordaje epistemológico de territorios y resistencias y/o de los territorios resistencia, cuyos procesos sociales, tienen su particular inscripción espacio-temporal y nos advierten de

las fisuras en la concepción moderna del territorio. Este avance inicial deviene de un trabajo mayor que advierte acerca de los territorios resistencia.

A continuación se esbozarán algunas pistas histórico-territoriales de la conceptualización del pensamiento desde la visión de “nuestra américa” y desde las ecologías políticas. Es menester mencionar que su separación obedece a particularizar ciertos fenómenos en torno a la riqueza de cada aporte. Hecho que no considera que ambos posicionamientos sean desvinculados, por el contrario se nutren mutuamente por la porosidad de sus fronteras, e inclusive podrían considerarse como uno.

Luego se realiza una breve revisión de antecedentes acerca de la categoría de resistencias. Su caracterización pretende dar cuenta de cómo es que se viene trabajando en investigación por distintos autores.

1.1. Pensar desde nuestra américa

Abordar alguna de las ideas de y desde nuestra américa requiere contar con un pensamiento situado. Con esto no me remito geográficamente en estos territorios sino anclado epistemológicamente - ontológicamente en nuestras realidades. Las cuales poseen determinados enraizamientos e historicidades construidas. Enraizamientos que dan cuenta que las ideas son tiempo y espacio. Producidas históricamente por sujetos que mediante distintas formas discursivas representan realidades, reflexiones, explicaciones o respuestas a problemáticas.

El tema de estudio posee preocupaciones reflejadas en diversos pensadores latinoamericanos. Desde los tiempos de José Martí a fines del siglo XIX al expresar “Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías” (2005: 34) se nos invita a conocernos y no solo ello, se nos incita a pensar desde nuestra américa -pensamiento situado- para librarnos de las formas coloniales impuestas. En torno a la construcción de territorios y su relación con los conocimientos es que José Carlos Mariátegui anclado en la realidad peruana ya en el año 1928 advertía de la herencia colonial de los conocimientos impartidos desde corrientes europeas y reforzadas por el Estado, expresaba su “espíritu colonial y colonizador” basados en la supuesta diferencia racial entre peruanos e indios (2007: 87). Con estas menciones destaco dos aspectos: que no se valora ni lucha por lo desconocido y que las preocupaciones científicas actuales poseen pistas histórico – territoriales ancladas. El entendimiento de Martí acerca de la realidad de su tiempo es

destacable, mientras que diversos pensadores se reflejaban en Europa y Estados Unidos el perseguía una específica unidad en nuestra América. Se menciona Martí y Mariátegui, a los que se les suma claramente Simón Bolívar, Juan Bautista Alberdi entre otros.

Nos ofrecen varios desafíos estos pensadores, mientras los contemporáneos de su época pensaban mirando hacia Europa y Estados Unidos, ellos mantenían ideas claramente opuestas que actualmente adquieren plena vigencia. Dichos desafíos remiten a luchar en nuestro tiempo y espacio; en la necesidad de unirnos y la necesaria reflexión acerca del propio proceso histórico.

Se puede fijar un cierto paralelismo entre las concepciones de diversos paradigmas y las ciencias que no coinciden en la época, en el siglo XX tras la década de los 70, sino en la necesidad de diversos autores por pensar y releer sus propias realidades. Uno de estos casos proviene de nuestra América de acuerdo a lo considerado por Arturo Roig (1981) en torno a su campo de experticia la filosofía. Daba cuenta que el pensamiento filosófico no debería sujetarse a los sentidos normativos de la filosofía, es decir, a los esquemas antiguos y europeos del conocimiento. Indica que debería ser una práctica que comprenda desde el presente al sujeto con su propia historicidad. Lo que supone en principio una reflexión que dé cuenta que el conocimiento se encuentra mediado y producido por sujetos permeados por realidades, políticas, económicas, culturales.

Roig, da cuenta mediante el ámbito disciplinar de la historia de las ideas latinoamericanas, entre otros elementos, de la necesidad de realizar una ampliación metodológica, que dé cuenta de una ampliación en la filosofía y no sólo ello, una ampliación en las formas tradicionales de hacer historia. Que permita abarcar formas de conocimiento, -ideas producidas- mediante distintas fuentes de información. Cuyo papel fundamental estimo es invitarnos, interpelarnos, a constituir sentidos para abordar las ideas latinoamericanas. Este espíritu de ideas y acciones es compartido vehementemente por el campo de corrientes críticas, tal es el caso de la ecología política. La necesidad de establecer fronteras permeables que no supongan límites rígidos entre los pensamientos y las distintas disciplinas. Es por ello que el pensamiento de Roig parte de la filosofía y la historia pero no se encuentra sujeta a solo esas disciplinas por lo que resultaría un ejemplo en el escenario de las ciencias.

Al referirnos a nuestra América, resulta inevitable dar cuenta a que nos referimos con la expresión, ¿qué significa lo nuestro?, ¿quiénes son el nosotros latinoamericano?, ¿qué sujeto, sujetos pueden dar cuenta, de nuestra América? y en tal caso ¿quiénes no pueden posicionarse desde ese lugar?. Este supuesto complejo ocupa la existencia de

una identidad asumida por una historicidad compartida. Cada quien lo asumiría partiendo de la diversidad y desde su parcialidad. Sin duda hace referencia a un sujeto que no se ha asumido como latinoamericano de la misma forma en todos los tiempos (Roig, 2009). Lo nuestro en términos de José Martí, -nuestra américa- se define a partir de la diversidad, de quienes viven en estos territorios y se asumen como diferentes. Dicha diversidad buscaría conocer la complejidad particular existente, y no enfocarse en que acuerden dominadores y dominados, más bien Martí apuesta a superar dicha relación asimétrica impuesta por la modernidad.

1.2. Pensar desde las ecologías políticas

Pensar las resistencias territoriales desde la ecología política supone el desafío de colocar en tensión el pensamiento que sólo dicotomiza estos procesos como meros resultados de fuerzas de opresión. Permite reapropiarnos de las formas de concebir la realidad, de sus concepciones en un campo de encuentro de distintas voces y racionalidades.

Pretende no solo definir sino abrir nuevos diálogos; hacer territorio las ideas, según Enrique Leff “territorializar ideas” (2017:134). Se han institucionalizado y dado por verdades absolutas las formas de ver, percibir y de vivir la vida. Lo cual ha generado que “el orden físico y la vida en el planeta que dan origen y sustentan al género humano no encuentran en sus raíces ninguna esencialidad económica, más allá de la pulsión de producir con la naturaleza para satisfacer necesidades humanas” (Leff, 2005:2). En alusión a lo mencionado por Leff es que esta carga histórica dominante e impuesta llevó a la imposibilidad de pensar y actuar conforme a las leyes límite de la naturaleza, de la vida y la cultura. Da cuenta de la coexistencia de racionalidades, devela la cosificación, mercantilización existente y la necesidad de apropiación de los medios de vida.

Este conjunto de ideas supone una reapropiación política de los conceptos, siendo que en ellos se legitiman las acciones. La ecología política siguiendo a Leff, consistiría en la política de reapropiación de la naturaleza. En ella se reconfiguran las acciones mediante una serie de conceptos deconstruidos -concepción filosófica que nos permite comprender la permeabilidad de los distintos estudios- (Alimonda, 2006). Este hecho implicaría revisar los conocimientos con los que se trabaja, su relación con lo real y lo simbólico. Visibilizar que el territorio es captado desde un discurso, un lenguaje.

La ecología política resulta en una importante crítica al dualismo de la teoría, específicamente a la dicotomía extrema que propone la extrapolación de entes que no pueden dialogar entre sí. Establece una relación particular con las cosmovisiones tradicionales, en términos de que concibe que no se puede igualar la epistemología occidental, dado que debe formularse las teorías desde el cuerpo mismo de sus argumentos, desde su realidad percibida, su territorialidad. En este sentido se postula sobre una importante premisa, el fin de los conocimientos universales.

2. ACERCAMIENTO CONCEPTUAL, LAS RESISTENCIAS

“No nos cabe duda que en una sociedad alienada se tiende hacia una simplificación ocultante de la conflictividad. Hay sin embargo "fisuras" que nos alertan” (Roig, 1984:6). Este llamado de alerta, resulta considerable. Advierte acerca de algunas cadenas invisibles que operan y nos sujetan, actuando bajo la pretendida normalidad existente por el proyecto moderno. Por otro lado Roig nos devela la conflictividad que resulta simplificada y minimizada en los análisis territoriales. Territorios que nos advierten de su realidad mediante fisuras, en este caso las resistencias territoriales. Deconstruir el concepto de territorio es necesario en diversas formas, dado que a partir de la concepción es como se conciben las acciones. Es la carga de ideas acerca de cómo accionamos, como nos vinculamos en los lugares donde vivimos.

Los conceptos como construcciones de determinados grupos sociales poseen anclajes históricos, territoriales. Con esto quiero denotar que determinadas relaciones de poder, en continua tensión logran consensos acerca de cómo definir y nombrar los fenómenos de la realidad.

Entender la deconstrucción no sólo por su capacidad de dislocar estructuras del pensamiento en términos Derrideanos, sino como un conjunto de estrategias. Estrategias que denotan la idea de proceso, de conjuntos de acciones necesarias para que la deconstrucción sea posible. Con ello me pregunto ¿Qué es y que no es al mismo tiempo las resistencias?

2.1. Repensar las resistencias desde sus lugares de enunciación.

La relación entre el territorio y las resistencias requiere pensarla necesariamente desde un lugar. Como existe una gran diversidad de luchas que debilitan a la narrativa

única y que contribuyen a constituir nuevos territorios, se prevé abordar desde esta perspectiva.

Al plantear los espacios de resistencia como generadores de determinadas territorialidades me resulta necesario dar cuenta de cómo es que se concibe al territorio. Constituye una manera de deconstruir la noción de territorio, en el sentido de ampliar su concepción dado que la resistencia es característica del ser humano, de sus maneras de expresarse, somos seres de cambio.

Puedo entender a los territorios como construcciones epistémicas plurales y diversas, como expresa Boaventura de Sousa Santos quien sostiene que “debemos inventariar esos conocimientos, debemos valorizar ese conocimiento como un verdadero diálogo de saberes. Esas comunidades no escriben, son saberes comunitarios y patrimoniales, esos pueblos son bibliotecas vivas. Nuestros conocimientos, al entrar en un diálogo de saberes, no los deberíamos considerar antagónicos, sino complementarios”, asegura. (Santos, 2005:45), son una conquista de nuestro tiempo –celebrar la diversidad- es una forma de compartir la vida e imaginarios.

El geógrafo brasileiro Porto Gonçalves bien expresa que “la peor herencia del colonialismo es el desperdicio de la experiencia humana del conocimiento” para invitarnos a escuchar al otro, a escucharnos, a abrir la manera de pensar y romper con lo instituido y validado por los regímenes de conocimiento y ciencia colonial eurocéntrica. En este marco, propone rescatar la riqueza del conocimiento y del pensamiento campesino – indígena.

Pensar al territorio desde la incompletud de saberes en un camino de partida hacia la solidaridad y posterior construcción colectiva de conocimiento. Santos bien expresa “El verdadero punto de partida de este dialogo es un momento de desencanto con la cultura propia, un sentimiento difuso de que la cultura propia no proporciona respuestas satisfactorias a algunas de las preguntas” (2010,84).

Es en este sentido que las experiencias cumplen un rol crucial como parte de las otras narrativas, es decir la existencia de múltiples universalidades posibles partiendo del supuesto de la incompletud de toda cultura. Intentar mirar al otro, ya no como otro ajeno sino como parte de un nosotros implica todo un cambio en la manera de pensar. Por lo que el presente esfuerzo ya no sería pensando y escribiendo sobre las resistencias, sino desde ellas. En este caso nuestra primera resistencia sería la epistémica debido a que emerge de las visiones y prácticas con las que se concibe el mundo y la vida.

Como la resistencia se nutre de los conocimientos que emergen de la práctica, vivir-construir territorio –resistir; es que se van formando y dinamizando los espacios construidos por experiencias de resistencias. Es por esto que trabajar con las resistencias visibiliza al territorio como un campo de lo posible. Esta noción permite dar cuenta que existe en nosotros una resistencia en nuestra práctica cotidiana, llámense estrategias modos de concebir la vida, desafíos, alternativas.

Problematizar al territorio implica de este modo dar cuenta del lugar de las resistencias o la resistencia del lugar. Donde lo local adquiere un significado especial por ser el espacio conocido vivido e interpelado continuamente.

A continuación citaré algunas denominaciones de estos espacios de resistencia tratado por autores que han trabajado a la par de los pueblos en movimiento. Dado que son parte de la construcción histórica y geográfica de las resistencias.

El geógrafo Ulrich Oslender ha enfocado gran parte de su investigación en los espacios de resistencia y las geografías de los movimientos sociales con énfasis en América Latina, principalmente Colombia. Teoriza en relación al espacio concibiéndolo como un campo de continuas disputas, “la fuente y el objetivo de conflictos políticos” y asocia a las resistencias como emergentes en contra del orden neoliberal dado que “las múltiples resistencias en contra del orden neoliberal global de hoy en día se pueden considerar efectivamente como luchas por el espacio. Desafían a la tendencia del capitalismo contemporáneo hacia la producción de lo que Lefebvre llama “espacio abstracto”, donde la ley del intercambio de mercancías como pensamiento económico dominante ha llevado a una mercantilización de la vida social” (2010,97).

Otros autores asocian la resistencia al reclamo por espacios posibles y plurales desde los saberes y prácticas; Montoya y García al analizar el destierro de afrodescendientes en Medellín, Colombia, expresan que estas comunidades son parte de la “re-existencia de sujetos políticos que procuran la supervivencia física y gestionan espacios de inclusión social. Re-existir desde la afrocolombianidad implica: articular diferentes saberes y prácticas para motivar solidaridad; desplegar formas creativas de ser/estar/pensar y, producir espacialidades en medio de la precariedad urbana.”(2010:137). Esta visión da cuenta de que la resistencia se ancla en la escala local pero también a nivel sistema mundo de acuerdo a lo que considera Vandana Shiva. En una entrevista plantea la necesidad de “abrazar los saberes” como una manera de aprender a trabajar colectivamente “aprendí entonces cómo el hecho de abrazar puede ser una de las herramientas fundamentales para frenar la destrucción. De ellos también

aprendí de biodiversidad porque sabían mucho más que los conocidos expertos, y aprendí a respetar el conocimiento indígena y el conocimiento de los que aún no habiendo ido a la universidad tenían mucho por enseñar. Pero lo más importante es que aprendí el poder de trabajar todos juntos.” Además de ampliar la mirada desde una postura solidaria en torno a los conocimientos, requiere reflexionar en que las resistencias necesariamente son y tienen que ser colectivas “los lugares pueden ser distintos pero todas las luchas son parecidas. Por eso tenemos que organizarnos colectivamente y declarar un movimiento mundial de resistencia.”(Shiva, 2013).

Otra de las visiones que aporta a la construcción de saberes que se pretende, es de Arturo Escobar quien toma como punto de partida los testimonios de las comunidades, considera que lo que subyace en las prácticas territoriales es la dimensión ontológica o dimensión en defensa de la vida. Expresa que “la perseverancia de las comunidades y movimientos de base étnico-territorial involucran resistencia, oposición, defensa y afirmación de los territorios, pero con frecuencia puede ser descrita de forma más radical como ontológica. De igual modo, aunque la ocupación de territorios colectivos usualmente involucra aspectos armados, económicos, territoriales, tecnológicos, culturales y ecológicos, su dimensión más importante es la ontológica” (2015:29).

En la misma línea de pensamiento Pablo González Casanova plantea a la resistencia como un acto de autonomía, de presencia y de reconocimiento interno de las personas, que ante situaciones de conflicto se ven fortalecidos como movimiento (2006:20).

En consonancia con lo planteado por Escobar, Aníbal Quijano bien expresa que “la defensa de la vida humana, y las condiciones de vida en el planeta, pueden convertirse en el nuevo horizonte de sentido de las luchas de resistencia de la mayoría de la población mundial” (2010,7). Este horizonte constituiría el sentido y sentir del territorio. Su abordaje es fundamental: los territorios son vida e intentar deconstruir su noción es tan vital como lo es el lugar de las resistencias. Este es un camino para comprender la realidad, aprender con el otro, construir lazos solidarios. Cabe mencionar que esta concepción no es nueva, la perspectiva latinoamericana en su diversidad, históricamente ha encontrado caminos para una forma de existir distinta a la impuesta, como lo es el denominado “buen vivir” o “bien vivir”. En este punto es que Quijano considera que las mencionadas concepciones son una forma de resistir a la colonialidad del poder, por lo que debe ser continuamente “indagada, debatida y practicada” (2015: 371).

2.2. Territorialidades en resistencia desde Patagonia

Pensar desde Patagonia, me remite a un lugar que da cuenta de la tensión de sus saberes y luchas territoriales existentes. Por ello es que hace algunos años afirmo la necesidad de conocer más acerca de la experiencia mapuche, pero conociéndolos en base a su propia voz dado que no se puede hablar en voz de otros, demasiado lo ha hecho la razón hegemónica acallando voces. Pero si uno lo puede aprender, dialogar, difundir y ahí creo que está la clave. Este escrito supone un avance inicial de un trabajo mayor que advierte acerca de los territorios resistencia. Es por ello que se apreciarán rasgos generales y primeras aproximaciones en torno al tema.

Las resistencias nos anclan necesariamente en procesos que dan cuenta de un accionar realizado por sujetos individuales, colectivos, heterogéneos. Que necesariamente se encuentran inmersos en un territorio y espacio en continuo cambio. Permiten dar cuenta de sujetos que accionan tras una necesaria reflexión de sus causas. Necesariamente las resistencias se encuentran abigarradas a los sujetos.

Estas resistencias nos advierten de las fisuras en los territorios, cuestionan las bases modernas, la necesidad de justificar la propiedad como mercancía en el sistema lineal económico. Considerado a su vez como mercancía descartable, como costo a externalizar en la cadena de producción.

Los movimientos sociales ponen en la mesa el debate político que debe realizarse en torno a las bases del discurso moderno sobre el territorio. Se enuncian diversas luchas en defensa de la vida, se denuncia y se proponen alternativas.

Pensar al territorio desde relaciones que superen la asimetría pretendida entre supuestos opresores y oprimidos, mediante la complementariedad de saberes en un camino de partida hacia la solidaridad y posterior construcción colectiva de conocimiento. Estos saberes experiencias y sentimientos los considero como una construcción conceptual que nos permitiría pensar valorar y ser parte de territorios posibles.

Los saberes entendidos como una amplia categoría que pretende desentrañar lo subjetivo mediante el conocimiento de experiencias, sentires y vivencias. Resultaría una invitación a desafiar los conocimientos establecidos de forma canónica, los avalados en términos de verdad, y definitivos por el paso del tiempo.

Es en este sentido que las experiencias, lo vivido, lo participado, cumplen un rol crucial como parte de las otras narrativas, es decir la existencia de múltiples universalidades posibles partiendo del supuesto de la incompletud de toda cultura.

Intentar mirar al otro, ya no como otro ajeno sino como parte de un nosotros implica todo un cambio en la manera de pensar. Por lo que el presente esfuerzo ya no sería pensando y escribiendo sobre las resistencias, sino desde ellas. En este caso nuestra primera resistencia sería la epistémica debido a que emerge de las visiones y prácticas con las que concebimos el mundo y la vida.

Como la resistencia se nutre de los saberes que emergen de la práctica, vivir-construir territorio –resistir; es que se van formando y dinamizando los espacios construidos por experiencias. Es por esto que trabajar con estas nociones hacen palpable que los saberes son un pilar de resistencias a las formas coloniales del saber en los territorios. Territorios posibles en contraposición a los territorios signados por la lógica del capital. Posibles en términos de dar cuenta que existen además de territorios dominados por relaciones de racialización, experiencias de pueblos que eligen prácticas para vivir bien, del buen vivir.

Mientras que las relaciones de racialización históricamente han sido el andamiaje que intenta reproducir los procesos de empobrecimiento y marginalidad en los pueblos. En las comunidades de estos territorios latinoamericanos se boga por la construcción de otras relaciones. El ejercicio de intentar derribar conocimientos canónicos transmitidos como la existencia de una única verdad, estimo que es posible de realizarse mediante diálogos con las comunidades debido a que sus cosmologías no persiguen arribar a verdades ultimas más bien a formas de vivir bien.

Una de las estrategias iniciales para comenzar a reflexionar en torno de las construcciones y sentidos de saberes en los territorios parte de diálogos con Jorge Nahuel representante de la Confederación Mapuche de la actual provincia del Neuquén. Es un primer avance casi biográfico podía decirse. Este inicio no es azaroso considero que la construcción de teoría debe ser dialéctica como la realidad.

De acuerdo a la Propuesta para un KVME FELEN MAPUCE elaborada por el Equipo Interdisciplinar e Intercultural del Proyecto mediante la sistematización de experiencias y memoria oral el conocimiento Mapuce no sólo es “una mera transmisión sino construcción y reconstrucción de un saber colectivo, en donde todos los sujetos son portadores de esta memoria” (2010, p.67). Este KVME FELEN en forma sintética consiste en una propuesta de vida en relación a dimensiones que consideran fundamentales para lo que denominan sistema de vida.

La concepción de tiempo y territorio son un claro ejemplo. Llevan consigo la cosmovisión de circularidad en la que no se hallan las divisiones que pretende la ciencia

moderna en cuanto a los conceptos. El tiempo que la visión moderna concibe de forma lineal como una acumulación de tiempos, se concibe por el pueblo mapuche como una sucesión de ciclos de renovación, tal cual se observa en la naturaleza, de forma envolvente dado que se vive en un solo tiempo. El futuro y pasado desde esta óptica no se encontrarían de forma distante: “Partimos de nuestra cosmovisión dando continuidad y redefinición de lo que entendemos por vida. Nuestra memoria no está atrás en una línea del tiempo. Nuestro proyecto no está en un mundo porvenir. Nuestro presente conjuga memoria y proyecto, una identidad enraizada en el territorio y en la continuidad ancestral de nuestra cultura; desde nuestra forma de vivir el tiempo y el espacio, la circularidad con la memoria, el presente y su proyección.” (2010, p. 34). Resultaría en una forma de vida que implica estar primero en equilibrio con uno mismo y con los demás, en armonía dado que todos tienen distintos roles. Su propuesta de vida se basa en tres pilares interdependientes que se constituyen: territorio – autonomía – pueblo. El territorio es considerado sin la división entre “naturaleza” y “sociedad” y como parte de los pilares fundamentales de la vida. En este sentido es que otra referente de la comunidad María Piciñam – KIMELTUCEFE expresaba “como lo hicieron nuestros antepasados, luchamos por persistir, por hilar los saberes y conocimientos comunitarios y elaboramos día a día el tejido de una vida mejor KVME FELEN”. Sin duda alguna se expresa de forma clara el rol que cumplen los saberes en el tejido de la vida, la importancia de su construcción continua y abierta al diálogo dado que no puede haber circularidad si no son comunitarios (2010,p. 4).

Considero que este sistema de vida nos propone un camino de aprendizaje e indagación esta cosmovisión no nos coloca, a las personas, en el centro de relato sino como un componente del cosmos, cuyo buen vivir no se relacionaría al bienestar asociado al consumo capitalista, más bien al ejercicio de lazos solidarios.

3. REFLEXIONES

Vincularnos con la realidad, presupone vincular nuestras categorías mentales, consideradas como naturales, con las cosas. Hechos que devienen en determinadas acciones individuales, colectivas, con distintas racionalidades. Por ello considero necesario colocar en tensión nuestros supuestos teóricos centrales como lo es en este caso el territorio.

Las resistencias sociales como premisa aproximada, serían fisuras sociales que advertirían de las territorialidades existentes en los territorios modernos.

Asumir el desafío de superar el pensamiento del proyecto de la modernidad, su pensamiento dicotómico, no colocando a las personas y el hombre como centro.

Pensar desde el territorio en su conjunto, y no desde el hombre. No colocarlos en el centro del relato. Pensar desde nuestra América remite a desafíos, a dar las luchas epistémicas en nuestra época y bogar por la necesidad de unión que planteaban los pensadores mencionados.

El territorio como toda construcción epistémica es un campo que necesariamente debería deconstruirse a fin de dar cuenta de las resistencias que componen al mismo. El abordaje desde un pensamiento de la diferencia, en la frontera, constituye una forma de pensarse como ser vivo y de intentar vivir mejor. Como expresan distintos movimientos, el territorio es vida, por lo que es vital pensar desde y hacia un diálogo de saberes. Problematizar los saberes de las nociones modernas sería un primer paso que nos permitiría compartir lazos solidarios.

Las resistencias de los territorios o los territorios de resistencias, se nos presentarían en contraposición a la matriz racional en la que vivimos que intenta imponer e instalar una única relación con la tierra como objeto de disputa y conquista; como una forma relacional para construir sensibilidad con la vida.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alimonda, H. (Coord.). (2006). Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Alimonda, H. (Coord.). (2017). Ecología política latinoamericana: pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Díaz, E. (2007). Entre la tecnociencia y el deseo. La construcción de una epistemología ampliada. Buenos Aires: Editorial biblos.

Equipo Interdisciplinario e Intercultural del Proyecto. (2010). Propuesta para un KVME FELEN MAPUCE. (C. M. Neuquén, Ed.) Neuquén Newken, Argentina: Impreso en Gráfica Althabe.

Leff, E. (2005). La Geopolítica de la Biodiversidad y el Desarrollo Sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza. En: Seminario Internacional REG GEN: Alternativas Globalizaçã.

- Brasil: UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Mariátegui, J. C. (2007). 7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana. Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho,
- Martí, J. (2005) Nuestra América. República Bolivariana de Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Porto-Gonçalves, C. W. (2001). Geo-grafías: Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad. México: Editorial SIGLO XXI.
- Quijano A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina en Edgardo Lander (Coor.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas (pp. 202-246). Argentina: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Rivera Cusicanqui., S. (2010a) Violencias (re) encubiertas en Bolivia. Editorial Piedra Rota. La Paz. Bolivia.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010b) Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Roig, A. A. (1981) "Introducción. El pensamiento filosófico y su normatividad", en: teoría y crítica del pensamiento latinoamericano. México, fondo de cultura económica, (9 a 17). Recuperado de: <http://www.ensayistas.org/filosofos/argentina/roig/teoria/>.
- Roig, A. A. (1984). Narrativa y cotidianidad. La obra de Vladimir Propp a la luz de un cuento ecuatoriano. Ecuador: Editorial Belen.
- Roig, A. A. (2009). Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano. Buenos Aires: Una Ventana.
- Rojas Soriano, R. (2013). Notas sobre investigación y redacción. México: Editorial Plaza y Valdez.